

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción diríjase a Pablo Iglesias,
la de Administración a Felipe Peña Cruz.

Subscription trimestral España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.
Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

MOVIMIENTO HUELGUÍSTICO

En Vizcaya.

Terminó la huelga en la zona fabril y en el interior de Bilbao; pero con venganzas tales de parte de los patronos, que no será difícil surjan en uno y otro punto nuevos conflictos. En la zona minera continúa la huelga, a pesar de lo que dicen los corresponsales en aquella villa a la Prensa diaria de toda España, unos porque no pueden decir otra cosa a causa de la censura que ejercen las autoridades, y otros por inclinarse de parte de los explotadores. Nos parece que esta vez el general Zapino ha llevado instrucciones a Bilbao dadas, claro está, por el demócrata Gobierno que disfrutamos—de complacer en todo y por todo a las «fuerzas vivas» de aquella región.

Dijeron éstas que no concedían a los trabajadores de las minas más que el ridículo 25 por 100 de aumento y el no menos ridículo reconocimiento con distinción de las Sociedades, y ahí se mantienen. Mostraron esas mismas «fuerzas vivas» su propósito de vengarse de los obreros de Bilbao que fueron a la huelga para apoyar a sus compañeros de las minas, y los propósitos se han convertido en realidades. Torpe, injusta, bárbara esa conducta de los capitalistas vizcaínos, el mencionado general pasa por ella, manteniendo allí los soldados que la hacen posible. El célebre «Retiraré las tropas si ustedes no transigen», no lo repite en esta ocasión. La sumisión de la fuerza armada a los señores del dinero es completa.

No nos sorprende. Lo hecho antes por el general Zapino, como lo realizado por Loma, son casos excepcionales en el régimen capitalista.

A pesar de ello, en la zona minera no se ha reanudado el trabajo. Propuesta a los huelguistas nuevamente la mezquina concesión de los patronos, aquéllos, en mitin al que acudieron más de 8.000, contestaron: «¡Viva la huelga!», y la huelga sigue. Nada dice contra esto el que en alguna mina inmediata a Bilbao haya acudido al trabajo un puñado de obreros. La casi totalidad de éstos siguen de brazos cruzados y en perfecta inteligencia con los mineros de la provincia inmediata. ¿Se los querrá someter por la fuerza? ¿Se repetirán hechos sangrientos como el de Setares? Todo cabe esperar de los servidores de la clase patronal, por más que los huelguistas procuran evitarlos con su conducta pacífica.

Y a propósito de ese hecho sangriento, no relatado con toda exactitud por la Prensa burguesa, hemos recibido las siguientes líneas:

Al declararse la huelga por la Federación de Mineros, la Sociedad de Oficios varios de Sopuerta, de acuerdo con aquella, convocó a una reunión, que se verificó el día 19, a fin de comunicar a todos los compañeros el acuerdo.

En consonancia con la resolución adoptada, el día 20 no se presentó a trabajar ningún minero ni en esta localidad ni en Galdames, mas no así en Alén, donde la presión ejercida por los representantes de la casa Ocharán, ayudados por los caciques locales, logró que comenzasen las labores como de costumbre, lo cual no impidió que éstas se interrumpieran tan pronto como la masa de huelguistas llegó a aquella barriada.

Sin incidentes importantes, el núcleo de obreros se dirigió, una vez logrado el paro en esta región, a las minas de Setares y Mioño, así como a Castroudiales, ya en la provincia de Santander, y distante 8 kilómetros de esta localidad. No sin gran resistencia, por parte de encargados y capataces, logró el paro en Setares, uniéndose espontáneamente al grupo más tarde los obreros de Mioño y dirigiéndose finalmente éste a Castroudiales, paralizando la carga de vapores sin que ocurrieran incidentes dignos de mención.

Al día siguiente, en la mina de Setares, propiedad del conocido bizcarrista Sota y Aznar, tocaron el cuerno para entrar al trabajo, acudiendo los obreros a sus tajos conducidos materialmente por los capataces al mando del encargado, que fueron sacándolos de sus casas uno a uno.

Enterados de esto los huelguistas de la localidad y los de San Julián de Musques, reunieron con el propósito de invitar a los obreros de aquellas minas a unirse a la huelga; pero los capataces y el encargado mentados prendieron fuego a los montes por diferentes sitios con obje-

to de que los grupos no tuviesen fácil acceso; a más, habíanse atrincherado armados con fusiles, y en lugares convenientes había colocado innumerables parejas de la Guardia civil y guardas jurados.

No obstante tantas precauciones, el grupo de huelguistas consiguió llegar a la plaza del pueblo, donde no tardaron en acudir más de 30 civiles y unos 20 guardas jurados y capataces, capitaneados por el referido encargado, y sin mediar provocación por parte de los trabajadores y prescindiendo del toque de atención, el encargado mandó a sus gentes hacer fuego sobre los grupos, secundándoles la Guardia civil y trabándose una desigual lucha, de la que resultaron dos obreros muertos y muchos heridos.

Una vez restablecida la normalidad, quedaron paralizados los trabajos en la mina y el encargado, según nuestras noticias, se retiró a Portugalete, su villa natal, a descansar sobre los laureles conquistados en la sangrienta jornada.

De los heridos, cuatro están en el hospital de Bilbao y otros en Castroudiales, habiendo también cinco presos.

Es posible que los que siembran tales vientos no recojan tempestades.

De no tener una solución favorable a los mineros la presente huelga y de no cesar las venganzas que cometen los patronos de las otras industrias, es seguro, segurísimo que el nuevo choque que se produzca en Vizcaya entre patronos y obreros revestirá caracteres gravísimos.

A punto de entrar en máquina este número recibimos una carta del Comité Central de Obreros mineros de Vizcaya expresando su agradecimiento a todos los obreros por las manifestaciones de simpatías y solidaridad que han hecho hacia su movimiento, y especialmente a los de la provincia de Santander.

En la Montaña.

Extendida a la provincia de Santander la huelga de los mineros de Vizcaya, ha mantenido ésta con gran unanimidad y firmeza. Más de 10.000 trabajadores han abandonado la labor que en diversos lugares realizaban. La bandera que han levantado ha sido casi la misma que sus compañeros de la zona inmediata, más la de prestar apoyo a éstos: jornada de nueve horas, aumento de 50 por 100 el precio de las horas extraordinarias, abolición de las tareas y cumplimiento de la Ley de Accidentes del trabajo y de la que regula el trabajo de las mujeres y los niños.

Si las peticiones de sus compañeros de Vizcaya fueran atendidas, los mineros de Santander volverían al trabajo, dejando para otra ocasión el hacer efectivas las reclamaciones que han formulado.

Inmediatamente que se declaró la huelga en esta región se envió a ella casi toda la Guardia civil de la provincia, y en los días sucesivos buen número de soldados. Al Gobierno y a sus delegados no se les ha ocurrido otro medio para terminar este movimiento que llenar de fuerza armada aquellos lugares. El estado de guerra, legalmente declarado, no existe, pero de hecho sí, y con una agravante, la de que los de encarecer prudencia y tacto a los que manejan las armas, se les haya recomendado severidad en la represión. Así se explica que a pesar de haber los huelguistas usado tan sólo procedimientos de persuasión cerca de algunos obreros que trabajaban, se haya procedido con ellos del modo que se indica en las siguientes líneas, fechadas en Cabárceno el 29 del pasado:

Al presentarse en la mina «Las Cuartas», del pueblo de Pámanes, una Comisión de la Agrupación Socialista de Cabárceno con objeto de disuadir a los compañeros a abandonar el trabajo, la Guardia civil, que estaba convenientemente apostada, los dejó acercarse, y cuando estuvieron a tiro, hizo fuego contra ellos, dejando muerto a uno y heridos a casi todos. Los comisionados serían 10 ó 12, y ninguno dió el menor pretexto para que se cometiera tamaña brutalidad. Y no paró aquí la furia de los civiles, sino que emprendieron la persecución de los que huían, y al alcanzarlos les dieron de culatazos, causando nuevos heridos.

Al dar cuenta la Prensa de este hecho ha alterado la verdad.

En la tarde del 28, los obreros que trabajaban en la mina de Cajo, enclavada en Santander,

por espontáneo impulso, dejaron el trabajo y recorrieron la población, haciendo parar algunos talleres, así como los trabajos que se efectuaban en el muelle. La Guardia civil hizo fuego sobre ellos, aunque por fortuna sin causar víctimas. Fueron detenidos tres individuos.

En Santander, como en Vizcaya, los demócratas que nos gobiernan, no han tenido reparo en acudir al mauser para derramar sangre obrera. Si la hazaña realizada en Pámanes no es un verdadero asesinato, no sabemos cómo calificarla.

Aunque indignados los obreros, han tenido dominio bastante sobre sí mismos para conseguir que la huelga no pierda el carácter pacífico que desde un principio le dieron. Muchas de las cosas que les atribuyen las autoridades son falsas.

Que su firmeza es grande y su resolución bien meditada, lo dicen las dos reuniones que han celebrado el sábado, una en Solares, a la que acudieron 3.000 obreros, y en la que usaron de la palabra Pablo de la Iglesia, Rapino, Valverde y Perezagua, y otra en el Astillero, a la que asistieron 4.500, y donde los tres primeros correligionarios citados, más Torralba Beci, dirigieron la palabra a los concurrentes.

En ambas reuniones se acordó que la huelga continuase hasta que los compañeros de Vizcaya dieran por terminada la suya, y estamos seguros de que los mineros de Santander honrarán su palabra.

En la Coruña.

Están en huelga los panaderos de esta capital. Las autoridades, en vez de gestionar la terminación de ella procurando dar satisfacción en parte a los trabajadores, lo único que procuran por todos los medios es lograr la derrota de los huelguistas.

Y eso que por allí no faltan autoridades republicanas.

En San Sebastián.

He aquí lo que se nos comunica acerca de la huelga de marmolistas:

«Al cabo de siete semanas de huelga estimamos conveniente decir algo acerca de la misma, empezando por expresar desde vuestras columnas nuestra gratitud hacia las entidades y los individuos que vienen cooperando moral o materialmente al triunfo de la causa que defendemos.

La huelga sigue en el mismo estado que cuando se inició. No hemos logrado tener aún una entrevista con los patronos. En cambio, si las hemos celebrado con el gobernador y el juez, por haberse acusado a algunos de nosotros del delito de coacción.

No obstante esas criminales maniobras de los patronos acusándonos de delitos que no hemos cometido y que ellos realizan a diario, ya negando trabajo a los huelguistas, ya despidiendo a los que por descuido patronal pueden colocarse, o anunciando que la huelga ha terminado y pueden volver al trabajo los que lo deseen, estamos dispuestos a llegar hasta el sacrificio antes que rendirnos a estos obsecados y torpes explotadores, que sólo demuestran valor y unión para oponerse al mejoramiento de los trabajadores.

Ese valor y esa unión no los tienen para mantener a regular altura los precios de la mano de obra. Por el contrario, llegan a hacerse una guerra tan descarada y cruel, que hay ocasiones en que oscilan los precios en un 40 por 100, diferencia que tiene que salir de las costillas de los obreros.

Por otra parte, tan poco independientes son cuando de reclamaciones obreras se trata, que, como ahora sucede, no son los patronos marmolistas los más tenaces enemigos nuestros, sino que se imponen a ellos los demás patronos del ramo de construcción, temiendo, sin duda, que por el portillo abierto de las reivindicaciones obreras sigan tras nosotros los trabajadores todos de dicho ramo. Lo más que podrán conseguir, haciendo toda clase de esfuerzos, será defender momentáneamente la marcha del proletariado cuando les favorezcan ciertas circunstancias; pero cuando éstas cambien, los trabajadores seguirán su camino, redoblaron su paso, sin que logre nada detenerlos hasta llegar a su emancipación total.

Por entender que el mejor factor en nuestras luchas con la burguesía son las circunstancias, y sernos éstas favorables

para triunfar en nuestra demanda, lucharemos como hasta aquí con ánimo decidido de vencer a nuestros explotadores.

«¡Viva la jornada de 8 horas!

«Vuestros y de la causa obrera—La Comisión de Huelga.»

En Madrid.

La actitud altanera y despótica de los maestros de obras hará que surja en breve la huelga general de los trabajadores del ramo de construcción.

Transigente, muy transigente la Sociedad de Albañiles «El Trabajo», redujo las nuevas reclamaciones que había formulado a una sola: la de un real de aumento. Creyó que tan pequeña mejora había de ser aceptada por los patronos. Mas no ha sido así. Estos se han negado, no diciendo secamente que no, sino que en vez del real de aumento darían cuatro más a los obreros si se conformaban con que la jornada se elevara dos horas.

Y como los deseos, no ya de los albañiles, sino de todos los obreros, es reducir la jornada, claro está que los patronos han propuesto una cosa que sabían que aquéllos no podían aceptar.

Con efecto, llevado el asunto por la Directiva de la citada Sociedad a junta general, ésta desechó lo propuesto por los patronos, y acordó que se verificara una votación en toda regla por la Sociedad para decidir si se va o no a la huelga general. Señalado el domingo primer día de votación, y efectuada ésta desde las ocho de la mañana a las cuatro de la tarde, dió el resultado siguiente: en pro de la huelga, 1.344 votos; en contra de la huelga, 63. Lunes: en pro, 683; en contra, 33; Martes: en pro, 633, en contra, 23. Total en pro, 2.660, y en contra, 119. Aunque falta la votación del miércoles, día en que se imprime este semanario, los votos ya emitidos puede decirse que han decidido la cuestión.

Irán, pues, los albañiles de Madrid a la huelga general, y con ellos necesariamente casi todos los obreros que se dedican a la construcción de edificios.

Como es natural, las Directivas de las distintas colectividades de dicho ramo y aun las de aquellos oficios ajenos al mismo tendrán que ponerse de acuerdo para que la acción que hayan de desenvolver con tal motivo alcance el propósito deseado: el triunfo.

En justicia, nadie podrá decir que la huelga la provocan los obreros, ni menos que la llevan a cabo instigados por media docena de agitadores, y si los obreros todos están obligados a prestar su ayuda moral y material a dichos compañeros, aquellos que no lo son, pero que juzgan las cuestiones imparcialmente, habrán de reconocer que la culpa del conflicto es por entero de los patronos.

La semana burguesa.

Un periódico se ha hecho eco del rumor de que al presidente de la Diputación provincial de Vizcaya, D. Adolfo Urquijo—ó de Urquijo, que de la preposición no estamos seguros—le van a residenciar sus colegas de la Orden de Montesa para ver si en el conflicto promovido por su conducta con motivo de su intervención en la huelga de Bilbao, obró con arreglo a los cánones caballerescos en uso.

Si esta reunión se verifica, auguramos que no saldrá muy bien librado de sus acuerdos el ilustre reaccionario vizcaíno.

Porque hay que tener en cuenta que costó Dios y ayuda a sus padrinos el que fue fuese admitido en la Orden, por haberse suscitado grandes dudas acerca de la calidad y el color de la sangre del neófito.

Y si ahora se renueva «en el seno» de la Orden tan horrible duda y por acaso son llamados a deponer en el caso los periodistas que han buscado camorra a D. Adolfo, es lo más probable que diputen la sangre de éste, no digamos ya azul, sino del color de la horchata de chufas.

El ministro de Obras públicas ha estado en Oviedo breve espacio de tiempo.

Lo cual nada tiene de particular, máxime sabiendo que los miembros del actual

Gabinete parecen atacados de hormiguillo, que no les deja estar quietos en ninguna parte.

Pero es el caso que entre los personajes que acudieron a la estación a recibir a su excelencia hallábase nada menos que el sin par D. Melquiades.

Que por lo visto comienza a hacer actos de presencia ante los probables futuros correligionarios para que éstos le vayan conociendo.

Por más que esto ya es posible que lo hayan hecho.

Después de todo, no hace con ello don Melquiades otra cosa que irse «capacitando».

Que es, en suma, lo que constantemente viene proclamando D. Nicolás.

Y a propósito de D. Melquiades.

Ya empieza a producir frutos lo dicho por el ex catedrático de Oviedo en el mitin de Gijón.

Son los republicanos, naturalmente, los que critican con más dureza las frases de su correligionario.

He aquí cómo un diario de la comunión —La Idea— juzga al Sr. Alvarez:

«Su discurso fue una serie de requiebros que el novio dirige a su prometida. Cree el futuro aliado de Moret que se puede conquistar una cartera monárquica con el cinismo y la desaprensión que él lo ha hecho ante millares de republicanos; entiende Melquiades que cuando se tiene una lengua tan expedita como la suya se pueden cometer toda clase de traiciones y deslealtades.

Es Melquiades Alvarez un descomulgado ambicioso que ha profanado con su lengua el respeto a las ideas y el dogma de nuestro partido por el solo deseo de acaparar unos cuantos ochavos. A pesar de su florido lenguaje, descubre sus aficiones a la Monarquía. Le silbaron sus paisanos y él les llamó imbéciles, y en verdad que los republicanos de Gijón no serán lo que Melquiades les apropió, pero en cambio han demostrado ser unos pacíficos hombres por no haberle hecho entender por procedimientos contundentes que los imbéciles suelen tener vergüenza y dignidad política.

Duro es todo esto, pero merecido, porque nunca segundas partes fueron buenas.

Quiere decir que D. Melquiades trata de imitar en su evolución a Castelar, que en plena Monarquía declaró cerrado el ciclo de las conquistas democráticas y extendió sobre las instituciones vigentes su manto protector, aunque arreglándoselas de modo que todos pudieran seguirle teniendo por republicano.

D. Melquiades ha querido ir más de prisa y ha enseñado la oreja antes de tiempo.

Por real orden del Ministerio de Gracia y Justicia se han dictado reglas aclarando las prescripciones legales referentes al matrimonio civil.

Como a los trabajadores conviene conocer este extremo, no estará de más recordar que en dicha disposición ministerial se previene que el expediente de matrimonio civil es totalmente gratuito; que debe exigirse de los jueces su tramitación rápida y que en ningún caso procede pedir a los cónyuges previa retractación de la fe católica.

Del lobo un pelo, y del programa democrático una brizna.

Porque si bien es verdad que el matrimonio civil estaba ya consignado en la ley, quedaba al arbitrio de los jueces su aplicación, y ésta era generalmente arbitraria y opuesta a los propósitos del legislador.

Por ahora, al menos, queda este asunto aclarado.

Si con el tiempo no viene algún Vadillo a embrollarlo nuevamente.

Discurriendo *El Imparcial* acerca de los orígenes y causas del conflicto pendiente entre los obreros albañiles y sus patronos, ha publicado una conversación que dice ha tenido con una persona muy enterada de los antecedentes de la cuestión.

Pues bien: a *El Imparcial* le han engañado lastimosamente.

Porque la cuestión que los albañiles ventan no tiene su origen en la lucha entre socialistas y libertarios, ni nosotros consideramos que el laudo del Instituto de Reformas Sociales fuese el más grande triunfo a que podemos aspirar.

Si los albañiles acuden a la huelga, es asunto exclusivamente planteado en el terreno económico; al cual son totalmente ajenas las diferencias de opinión.

La información de *El Imparcial* procederá de muy buenas fuentes; pero esta vez un poco turbias.

Y quién sabe si con tendencias a llevar la cuestión por donde no debe ir.

¿Quieren ustedes saber de qué gentes se compone en su mayoría el Cuerpo de Vigilancia de Madrid, de ese Cuerpo que tanto cuesta y para tan poco sirve?

Pues lean lo que resulta de un expediente mandado abrir por el gobernador civil para averiguar quiénes son los que cobran por ejercer esos cargos:

Figura en el Cuerpo de Vigilancia un título nobiliario descendiente directo y en cuarto grado de un príncipe español.

(¿Qué honor para la familia, eh?)

Hay quien ostenta el título de licenciado en Filosofía y Letras; otros que han sido diputados provinciales, maestros de instrucción primaria, taquilleros de teatros, confiteros, lecheros, industriales, arrieros, barberos en ejercicio, usureros, aunque haciendo préstamos a nombre de una señora, cocineros, ayudas de cámara, propietarios, fotógrafos, empleados de ferrocarriles y de Empresas particulares, de la Casa de la Moneda, mozos para la carga y descarga de equipajes en fondas y hoteles, artistas pictóricos y muchos licenciados del Ejército.

Igualmente pertenecen al Cuerpo de Vigilancia personas que han gozado de posición muy desahogada y han sido propietarios riquísimos.

Habida cuenta de la composición de la policía ya a nadie podrá llamar la atención el completo abandono en que Madrid se halla en punto a vigilancia.

Ahora sólo falta que el gobernador pueda limpiar el comedero a tanta hormiguita.

Porque es indudable que cada uno contará con su correspondiente padrino.

El reportero de *Diario Universal* encargado de la información obrera al hacer el resumen del discurso pronunciado por Iglesias en el mitin de solidaridad con los huelguistas mineros de Bilbao, le pone el retumbante epígrafe de «Iglesias, dinamitero», por no haberse hecho bien cargo de lo expuesto por éste.

Dijo Iglesias que no cabía condenar lo que hubieran hecho aquellos trabajados con sus crueles patronos, que no perdonan ocasión para oprimirlos y vejarnos; pero de esto a lo que le atribuye Urales hay bastante diferencia.

Sin duda, el antiguo libertario sintió renacer en sí el recuerdo de aquellos tiempos en que eran constantes sus apelaciones a este recurso y se dejó llevar de su impulso. Sin importarle un comino el faltar a la verdad.

Los correligionarios políticos y electores del Sr. Cao se reunieron para juzgar la conducta de éste en el célebre asunto de las vaquerías.

Y después de mucho discutir, acordaron que no había motivo para proceder contra él, puesto que ya tendría ocasión de demostrar su amor por el pueblo de Madrid.

Han hecho perfectamente esos republicanos en no juzgar a su colega.

Al fin y al cabo, esos son pecadillos veniales, fácilmente perdonables.

Así se perpetúa el *laissez faire* tan agradable a ciertos elementos que saben de antemano que cuentan con la tolerancia de las mayorías.

Y así se dan pruebas de civismo y de interés por la regeneración de un partido.

El apóstrofe lanzado «inconscientemente» por el concejal Sr. Fuertes tachando de asalariados del Ayuntamiento a varios periodistas, ha producido algún revuelo entre la clase.

Algunos periódicos se han defendido del cargo asegurando que entre sus redactores no hay ninguno que cobre de la nómina municipal; pero *El Correo* puntualiza más y pide que además de los que están empleados, salgan a luz los nombres de los periodistas que utilizan su influencia en la Casa de la Villa para influir en la resolución de asuntos en que ellos u otras personas pudieran encontrar beneficios.

Lo primero tal vez pueda conseguirse; mas no es tan fácil lograr lo segundo.

Y no han de ser los interesados quienes lo divulguen.

Del Asilo de San Bernardino se ha fugado un muchacho por no querer sufrir los malos tratos de cierto capataz, que le tenía acorillado a golpes.

Así se explica que todos los propósitos de concluir con la mendicidad y la vagancia no pasen de la categoría de aspiraciones.

Es tal el régimen de nuestros establecimientos llamados de beneficencia, que los reclusos prefieren en gran parte la vida errante al constante padecer que supone la estancia en dichos lugares.

Y esto no hay director que demuestre lo contrario.

LUCHA DE CLASES

¿Se quieren pruebas más claras de las que se nos ofrecen estos días acerca de que la lucha de clases es el fundamento del presente régimen social?

Habría habido torpeza en el proceder de los explotadores de Vizcaya, pero en el fondo de la huelga allí surgida encuéntrase el antagonismo de sus intereses con los de sus operarios. Los patronos quieren

ganar lo más posible, manejar a su antojo a los operarios, y dificultar la unión de éstos. Por el contrario, los obreros pretenden mejorar su condición económica, ser más respetados, tener facilidades para ser una fuerza y valer más cada día. Ahí está el origen del conflicto.

Que no existieran iguales causas entre los patronos mineros de la provincia de Santander y sus operarios y la solidaridad manifestada por éstos hacia los de Vizcaya no se hubiera producido.

Que los intereses de los patronos panaderos de la Coruña no fueran contrarios a los de los obreros de esa industria, y la huelga general allí declarada no la conoceríamos.

Que los patronos marmolistas de San Sebastián no explotasen, no vivieran de la ganancia o beneficio que le dejan sus operarios, y cada uno de éstos percibiese, no un salario, sino el producto íntegro de lo que crea con su trabajo, y no habría huelgas ni choque de ningún género entre unos y otros.

Que los maestros de obras de Madrid, inducidos, obligados por sus intereses, no pensaran en recobrar el dominio que tuvieron un tiempo sobre oficiales y peones, y que éstos no se afanaran por seguir disminuyendo la explotación que sufren, y la gran huelga que está a punto de estallar y que tanto preocupa a las autoridades, carecería de fundamento.

Los conflictos económicos, que se traducen en conflictos políticos y que llegan aún más lejos, no se presentarían si los intereses de todos los hombres fuesen armónicos, si no hubiera clases sociales.

Pero desde el momento en que éstas existen, y todo el régimen social gira sobre esa base, la lucha, el conflicto, los choques entre unas y otras son inevitables, aunque unas veces sean menos fuertes que otras.

Hoy existe una clase dominante y una clase dominada, y como por virtud de su distinta condición sus intereses son opuestos, la lucha entre ambas tiene que manifestarse.

Y la podemos apreciar en el terreno económico (huelgas), en el terreno político y en el terreno revolucionario.

Y no la provocan los llamados «instigadores», que son arrastrados a ella como los demás, sino la conducta diferente, opuesta que se ven obligados a observar los individuos de una clase y los de la otra.

Esa lucha, que indica a los de cada bando donde han de colocarse y por lo que han de pelear, subsistirá en tanto el Socialismo no tenga fuerza para conseguir que los medios de producción, dejando de estar monopolizados por los que no los hacen funcionar, se socialicen, beneficiando a todos.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del día 31 de agosto.

La abrió el Sr. Aguilera a las once menos cuarto. Sin observación ninguna pasaron los asuntos al despacho de oficio.

Entrando en el orden del día, la Comisión de Ensanche retiró un dictamen que había quedado sobre la mesa proponiendo la aprobación de un presupuesto importante 26.298,12 pesetas, incluyendo la mano de obra, para proceder a la variación de perfil de la calle de Génova, estableciendo un paseo central.

Sin duda, el alcalde, para complacer al cual se había presentado dicho dictamen, temió que éste no fuera aprobado tanto por la oposición que a él hicieran algunos concejales, cuanto porque la mayoría de éstos no están satisfechos del señor Aguilera.

Quedaron sobre la mesa dos expedientes relativos a personal.

A seguida, y sin discusión, se aprobaron tres dictámenes de Hacienda y cuatro de Obras.

El secretario dió lectura a una comunicación del gobernador civil en que resuelve la cuestión de las vaquerías denominadas malas.

Iglesias preguntó si se había remitido al gobernador con el expediente general sobre aquéllas, el particular de la casa de la calle de Segovia que determinó a la Comisión de Policía a proponer la nueva inspección de dichas vaquerías y al Concejo a aprobarla.

«Dudo que se haya hecho» dijo Iglesias, porque de haber conocido el contenido de ese expediente el gobernador, no creo que hubiera acordado el apercibimiento para quienes procedieron, sin faltar a ningún acuerdo, con una imparcialidad y una justicia que les honrará siempre.

El alcalde declaró que tal expediente no se había remitido a la autoridad gubernativa, y que él era el culpable de ello por no haber creído necesario su envío, ya que en el expediente principal se hacía referencia al mismo.

Iglesias pidió que se le remitiese, por suponer que enterado de él el gobernador, no había de estimar justo el apercibimiento.

El alcalde prometió hacerlo.

El Sr. Cortina expuso su propósito de recurrir contra el fallo del gobernador, que estimó injusto.

Del mismo modo le juzgaron los Sres. Santillán y Lequerica.

Dado por concluso este asunto, Iglesias pidió la palabra para ocuparse de diversas cuestiones.

Concedida que le fué por el presidente, nuestro correligionario se expresó en estos términos: «Señores concejales: Hace dos sesiones leí

aquí una lista de 42 tahonas, que, según el *Boletín Municipal*, están comprendidas en el artículo de las Ordenanzas municipales que prescribe el cierre de los establecimientos cuando éstos han delinquido tres veces. Censuré con tal motivo, como sabéis, la conducta de los tenientes de alcalde y concluí preguntando al señor alcalde qué pensaba, a lo que me respondió: «Cumplir la ley.»

«Yo pido hoy que ésta se cumpla, no sólo porque así debe hacerse, sino porque se trata de un artículo alimenticio muy importante. No reclamo excesivo rigor. Empezad castigando a los que más hayan delinquido y veréis cómo casi todos los demás se corrigen.

«Las multas y los decomisos en la forma que hoy se hacen no les causa mucha mella a los tahoneros, mientras que el cierre del establecimiento, por llegarles a lo vivo, les hará no reincidir en el fraude del pan.

«Y no hay que hablar de que eso es difícil o imposible. Lo mismo se decía respecto de las casas de vacas, y ya hemos visto que no había tal imposibilidad. Y deben hacer esto los tenientes de alcalde no sólo porque lo mandan las Ordenanzas municipales y lo exige el interés del vecindario, sino porque acaso se vean obligados a hacerlo, como acaba de ocurrir en el asunto de las vaquerías, con aplauso para otro y con villipendio para ellos.

«Se ha visto que la opinión pública no está tan muerta como se creía, y que la Prensa, que en otras cosas no tiene razón, en ésta la ha tenido, y ha hecho que aquélla pese. Esto ha de continuar, porque nosotros, los individuos de la minoría socialista, estamos obligados a fiscalizar constantemente y a denunciar cuanto juzguemos malo. Ayer, cuando aquella opinión estaba muerta y nosotros no estábamos aquí, contra el abandono o el incumplimiento del deber nadie se movió; ahora ya no es así. Por eso se ha dado el caso de que el actual Ayuntamiento, que, comparado con los anteriores, es el que menos ha pecado, se haya encontrado con una corrección que no se ha aplicado a aquéllos.

«Cuando no se tiene razón hay que bajar la cabeza, así como se puede levantarla cuando se tiene, aunque le aperciban a uno 70 gobernadores.

«Si no queréis, pues, exponeros a cosechar laureles para otros, siendo vosotros mal mirados; si deseáis que vuestra gestión, si no aplaudida, sea mirada siquiera con simpatía por el vecindario, habéis de procurar no sólo perseguir a los que dan el pan faltó de peso, sino a los que lo expenden mal cocido y extender vuestra acción a los tenderos, a los carniceros, a los carboneros, a todos cuantos delincan despachando malos géneros o dándolos sin el peso correspondiente.

«Excito, por tanto, al señor alcalde en primer lugar y a los tenientes de alcalde después para que tomen con empeño lo que he expuesto, y ya que no sea posible extirpar la adulteración y el robo, que tendrán tanta vida como el régimen social presente, por lo menos se evite el grado escandaloso a que hoy llegan en nuestro país.

«Y después que se me conteste por el señor alcalde y por el Sr. Senra, que ha pedido la palabra, trataré otros asuntos.»

El alcalde elogió la fiscalización de la minoría socialista, se mostró conforme con lo dicho por Iglesias y dió a entender que todos, en la medida de sus fuerzas, habían cumplido.

Con poca diferencia hizo lo mismo el Sr. Senra, apuntando además dificultades, según él, en que tropiezan los tenientes de alcalde para proceder con más energía.

El Sr. Díez Vicario pronunció algunas palabras indicando lo mismo.

Respondió Iglesias a todos que el sentido de sus palabras era que se había dejado de cumplir muchas cosas y que las circunstancias imponían que el alcalde y los tenientes de alcalde variasen de rumbo teniendo en cuenta los intereses del vecindario.

«Paso a otros asuntos» dijo—. En la calle de la Montería se ha establecido doble vía por la Compañía de tranvías, y uno de los carriles, que debe estar separado de la acera un metro, por lo menos, no está más que 25 centímetros, con lo cual hay un verdadero peligro para los transeúntes, numerosísimos, como se sabe, en aquella calle, por llegar los estribos de los coches a la misma acera. Eso no ha debido consentirse y debe evitarse, por lo menos, que siga así, tomando el asunto con el interés que merece.

«Ya saben los señores concejales que la Sacramental de Santa María estaba haciendo obras sin tener la necesaria licencia. Suspendió el alcalde dichas obras, y no obstante se ha vuelto a trabajar allí. No hace muchos días, y seguramente azuzados por los que están al frente de esa Sacramental, vinieron aquí algunos de los obreros que allí trabajaban a pedir a mi amigo Largo Caballero que se levantase la suspensión dictada y a reprochar su conducta por haber denunciado lo que en aquélla ocurría. Es preciso que a quien así abusa se le castigue severamente.

«Pido, pues, que no se muestre la menor benevolencia ni con la Compañía de tranvías ni con la Sacramental, sino que se las castigue con rigor para que no pueda decirse que los arrestos en esta Casa se tienen solamente con los que no son poderosos.

«Recordarán los señores concejales que en tiempo del Sr. Vincenti se acordó una transferencia de crédito de 60.000 pesetas con objeto de remediar algo la crisis de trabajo. De esta transferencia empezó a hacerse uso en mayo. ¿Sabéis, sin embargo, cuándo se legalizó? Pues en 30 de junio. Hemos pedido los datos correspondientes a las zonas 1.ª y 2.ª de Ensanche, únicas en que debía emplearse dicha cantidad, y nos encontramos que desde mayo a fin de junio se gastaron en la 1.ª 12.622,50 pesetas, y en la 2.ª 8.722,50. En personal del interior, eventual, se han gastado 5.720 pesetas, sin deber gastarse, porque las 60.000 pesetas sólo podían emplearse en las citadas zonas, y además ese personal suele ser del que se le busca en el trabajo y no se le encuentra. Ahora bien: todas las cifras citadas dan la suma de 27.075 pesetas. Según Contaduría, han salido durante las fechas citadas, 43.288. ¿Dónde están las 16.213 pesetas que faltan? Eso deseo saber,

porque aunque seguramente se habrán invertido en algún trabajo, no se ha hecho donde correspondía.

»Y pasó a otra cosa. Es de ley que el señor alcalde nombre el personal que ha de constituir la fuerza armada y el que sólo percibe un salario; pero su cese debe hacerse en virtud de motivo fundado. Siendo esto así, me ha llamado la atención que se haya dejado cesante sin explicación alguna a un guardia municipal y a 3 de los 10 inspectores de alumbrado. ¿A qué ha obedecido esto? Espero que me lo diga el señor alcalde.

»Hace tiempo pedí nota de la cantidad gastada en los últimos festejos. Todavía no la he recibido. También pedí nota del número de automóviles que pagan contribución, y aunque se me prometió facilitármela en breve, no se me ha entregado a estas horas, no obstante haber transcurrido mes y medio.

»En pasadas sesiones indiqué que sobre una proposición relativa a Consumos, presentada por republicanos y socialistas, no se había tomado acuerdo por la Comisión correspondiente, y pedí al alcalde que excitase el celo de la misma. A los pocos días me enteré de que el asunto se había resuelto, y sin decir una palabra al Ayuntamiento ni a los firmantes de la proposición, se había archivado ésta y el dictamen por la Comisión emitido. Aparte de que esto no debe hacerse, hay la circunstancia de que mi amigo Largo Caballero pertenece a dicha Comisión y a él no se le ha citado para tratar el mencionado asunto. ¿Quién ha procedido así? ¿Es eso lo que corresponde hacer con las proposiciones enviadas a estudio de una Comisión? Espero explicaciones sobre el caso.»

El alcalde dió la siguiente respuesta a las diversas cuestiones planteadas por Iglesias:

Respecto a la doble vía de la calle de la Montera, que se había resuelto por el Estado, con informe del Ayuntamiento, y que examinaria el asunto.

Sobre la Sacramental, que se había instruido expediente y que se ordenaría lo que acerca de él se decidiese.

Cuanto a la transferencia de 60.000 pesetas, que se había agotado al encargarse él de la Alcaldía; que a veces, por pasarse apuros pecuniarios, se empleaban en unos servicios recursos destinados a otros, y que vería qué aplicación se había dado a la cantidad que faltaba.

Acercar de las cesantías, que no creía haber hecho ninguna sin motivo fundado.

Que de los automóviles y de los festejos ordenaría se facilitasen los datos.

Y que la proposición y el dictamen sobre lo de Consumos haría que pasara nuevamente a la Comisión.

Contestó Iglesias:

«El Estado puede haber resuelto lo relativo al tranvía de la calle de la Montera, y el Municipio haber informado; pero ni el primero tiene derecho a autorizar lo que se ha hecho, ni el segundo puede haber informado tal enormidad. Interesa, por tanto, proceder con urgencia para que no ocurran desgracias en dicha calle.

»Espero los datos que sobre la transferencia me ha prometido el señor alcalde; pero sobre lo indebidamente gastado en el interior aumenta su gravedad el que ha ido a parar a personal que más bien cobra por favor, que por prestar verdaderos servicios.

»El guardia a que me referí ha sido declarado cesante, como voy a demostrar con la lectura del oficio que se le ha enviado, sin motivo alguno. (Lee.) La injusticia es grande, porque sobre no haber cometido ninguna falta, llevaba 21 años de servicios. Supongo que a los tres inspectores de la luz les ha pasado lo propio. Lo comprobaré.

»Aquí está la proposición sobre Consumos a que antes me referí. (La lee. De la lectura resulta confirmado lo dicho por Iglesias.) No figuran en este dictamen los individuos de la Comisión que asistieron, ni tiene más firma que la del Sr. De Blas.

»Creo que me ha sobrado razón al quejarme de esto.»

Largo Caballero declaró que él no ha faltado a ninguna sesión de la Comisión de Consumos, y que en ellas jamás se dió cuenta de la antedicha proposición.

El Sr. Senra manifestó que tampoco él, que es individuo de la citada Comisión, tenía noticia

de que se hubiese tratado en ella aquel asunto.

A propósito de la Comisión de Consumos, Largo Caballero dijo que apenas celebraba reuniones, no obstante haber pendientes asuntos de importancia, cuya demora en resolverse perjudica a bastantes intereses, y que él salvaba su responsabilidad haciendo constar dicha falta.

El Sr. Pro se ocupó en ciertos vicios que ha observado en la tramitación de expedientes.

Como el Sr. Aguilera pretendió levantar la sesión sin conceder la palabra al Sr. Santillán, que la había pedido varias veces, éste se levantó incomodado a protestar de lo que el alcalde hacía.

Disculpó el Sr. Aguilera y le concedió la palabra, mas aquél no quiso hacer uso de ella, levantándose la sesión a la una de la tarde.

Suspendidas las obras de la Sacramental de Santa María por virtud de la denuncia de nuestro correligionario Largo Caballero, los obreros allí empleados, llevando al frente a su maestro y azuzados indudablemente por quienes ven con rabia la campaña de nuestros amigos en el Municipio, se presentaron en el Ayuntamiento y empezaron a hacer cargos a dicho compañero por haber contribuido con su fiscalización a cortar el abuso que la citada Sacramental cometía.

Largo Caballero rechazó con entereza y resolución las acusaciones de aquellos malaconsejados trabajadores, manifestándoles que sentía mucho quedaran sin ocupación por virtud de una denuncia suya; pero que su deber era impedir que se defraudara al Ayuntamiento, porque los intereses de éste son los de todo el vecindario, y él ha ido allí a defenderlos, no a procurar solamente por el de unos cuantos.

No obstante respuesta tan enérgica como razonable, le pidieron los obreros que interesase al alcalde para que revocara su orden. A esto se opuso Largo Caballero, insistiendo en las razones que ya había expuesto.

Algunos de los obreros le objetaron que procediendo así perjudicaba a los trabajadores empleados en las obras de la Sacramental.

«Lo sé—dijo nuestro correligionario—; pero no es mía la culpa. ¿Qué diréis si porque la clausura de las vaquerías perjudica a los dependientes que hay en ellas me opusiera a tan beneficiosa medida? Seguramente afirmaríais que no miraba por el pueblo. Pues igual se me podría decir si porque vosotros tenéis trabajo tolerase que las Sacramentales hicieran lo que perjudica al pueblo de Madrid.»

Caballero se lamentó delante de dichos obreros de que, no por impulso propio, sino por excitaciones de enemigos, dieran paso tan poco en armonía con sus intereses.

Lo relatado ocurrió a escasa distancia del alcalde y de los tenientes de alcalde.

¡FUEGO!

Ayer estuve en casa de un sujeto que pasa por anticlerical empedernido y por republicano convencido.

Me hablaba el hombre en tonos violentos de que era necesario y hasta urgente quemar lo mismo iglesias que conventos para hacer una España floreciente, y en esto apareció su cara esposa, quien, afectando plácida sonrisa a la par que su voz era imperiosa, le dijo:—Voy a misa.

Si no arde bien la lumbre en el hornillo mientras al culto del Señor me entrego, cogerás el sopillo y avivarás el fuego, para que cuando yo vuelva a tu lado no se encuentre el cocido retrasado.

—Tu encargo cumpliré, consorte amada, le contestó el esposo tierno y fino, y yo, por no soltar la carcajada, me marché hablando así por el camino:

—Como éste hay muchos anticlericales que hablan de hacer arder, por odio al clero, a iglesias y moradas conventuales, y sólo sirven ¡miseros mortales! para avivar la lumbre del puchero.

ALVARO ORTIZ.

cal no contaba aquí más que 150 ó 160 representantes; en el orden social existía un bloque de 200 oportunistas ó moderados, que os denunciaban, que os embarazaban, y había una fuerte oposición monárquica, que ponía la ley al partido republicano, explotando sus divisiones. Ahora, todo ha concluido: la oposición monárquica y clerical está reducida, por la expresa voluntad del pueblo, a una cantidad despreciable. (Aplausos en la izquierda y en la extrema izquierda.)

M. de Baudry d'Asson.—Ya volverá la oposición clerical y realista y os desterrará de este recinto, Sr. Jaurès, así como a todos los miembros del bloque, para suerte de Francia.

El ciudadano Jaurès.—Digo, señores, que en 1885, como el radicalismo no era sino una minoría en el Parlamento, siempre en jaque por una fuerte oposición de la derecha, por un gran partido oportunista y moderado disminuido por las elecciones...

M. Aynard.—¡La libertad estaba disminuida con nosotros! (Interrupciones en la extrema izquierda.)

El ciudadano Pablo Constans.—¿Son libres los obreros reducidos al hambre?

El ciudadano Jaurès.—En 1885, el partido radical y radical-socialista, que sólo era una minoría en jaque por el centro y por la derecha, no se había dado cuenta de la extensión de sus compromisos sociales.

Trabajadores:

Los servidores de la clase patronal han matado a compañeros nuestros, herido a otros y preso a gran número con motivo de las huelgas de Vizcaya y Santander.

Lo menos que exige de nosotros la solidaridad obrera es que acudamos en auxilio de las familias de los primeros y que proporcionemos recursos a los otros para que no les falte un pedazo de pan.

Pésima es nuestra situación económica, pero las circunstancias reclaman un nuevo sacrificio de nuestra parte, y debemos realizarlo sin vacilar.

Remitidnos, pues, vuestro óbolo para la suscripción que desde luego abrimos a favor de dichos compañeros.

HUELGA Y JUERGAS

De un artículo del semanario satírico *Gedeón*, encabezado con el mismo epígrafe que ponemos a estas líneas, tomamos los siguientes párrafos:

Perdóname, querido Calínez, y que contigo me perdonen todos los habitantes de España, militares y paisanos, burgueses y proletarios, tralales y canalejistas. Un olvido involuntario mío ha dado origen a terrible conflicto social. La zona minera de Vizcaya arde en huelgas por mi causa. Bilbao ve perturbadas sus cinco corridas de toros, reveladoras de un progreso inmenso sobre las capitales que sólo celebran dos ó tres, también por culpa mía. ¡Mea culpa! ¡Mea culpa! ¡Crimea culpa, como exhala en sus ratos de indigestión el amo de Bernabé. Yo pecador me confieso, según dice Canalejas todas las noches al acostarse con las Memorias de la condesa de Espoz y Mina entre las cejas. Sí, yo soy el causante de todo; ¡que en castigo, me lea la eximia su último drama! ¡que me obliguen a dormir con Martín Rosales! ¡que me sacuda las pulgas que por volumen y categoría me corresponden actualmente en San Sebastián la marquesa del Estanque Grande! ¡que me mire al espejo y me vea Valdeterrazo!

Oyeme cómo ha sucedido todo esto, Calínez. No sé si recuerdas que en mi última carta describí los trajes y uniformes que ha de vestir, durante las fiestas bilbaínas, el bello presidente de la Diputación D. Adolfo Urquijo, ó Adolfsimo, como le llaman por aquí los muchos admiradores que tiene su gentileza. Pues bien, entre esos varios y muy galoneados uniformes, se me olvidó incluir el de coronel ó jefe de la Guardia foral vizcaína, que D. Adolfo se ha adjudicado, con el mismo derecho que el finado señor Vincenti se ponía sobre el bisoño teresiana de general de guardias municipales (estos hombres bellos, vizcaínos ó gallegos, son terriblemente coquetones), y de tal omisión mía se ha derivado todo el conflicto.

¡Cómo! exclamaron los mineros de Ortuella y de Gallarta, de Godupe y de Galdames; ¡Bilbao celebra sus renombradas fiestas, acuden millares de forasteros, las

provincias cercanas se despueblan y el presidente de nuestra Diputación guarda en el fondo del arca su flamante uniforme de coronel de forales, contentándose con exhibir su gentil busto á lo Montesa ó á lo San Silvestre? ¡No lo podemos tolerar!

Tal dijeron y se declararon en huelga. Desde aquel mismo momento no han dejado de ver uniformes de forales; pero como todavía D. Adolfo no se ha encasquetado el suyo, el conflicto social continúa y Dios haga Calínez, que los 64 cuernos de las fiestas bilbaínas no acaben en punta. Por de pronto, los patronos del Centro Minero (una Sociedad que hay aquí para pedir tropas), han solicitado ya, como de costumbre, que les den resuelta la dificultad, concentrando en Bilbao todas las fuerzas militares de las regiones inmediatas, y sucesivamente van llegando a la invicta villa batallones, escuadrones y baterías procedentes de Orduña, de Burgos, de Victoria. En ningún punto de España es tan amado el Ejército como en Bilbao cuando piden algo los socialistas. Entonces el ros produce verdadero fanatismo, y cualquiera de esos ricachones favorecidos por la lotería de las minas con un premio gordito, se juzgaría muy honrado saliendo a la calle entre cuatro números, y hasta recitaría públicamente aquel mal himno que perpetuó Sinésio en pro ó en contra de la bandera. Mientras el conflicto no se resuelve, ó sea mientras el obrero sostiene sus peticiones, los patronos obsequiarán gustosísimos a los oficiales del Ejército con *merlucita en salsa verde haciendo pil, pil*, que es la mayor prueba de cariño que le pueden dar a uno en estas orillas del Nervión; pero vencida ya la dificultad, aplazado el choque por desmayo de las voluntades, el afecto se trueca en indiferencia ó en desvío y los omnipotentes mineros se dedican a hablar un día y otro de los vagos españoles.

Tú imaginarias, Calínez, que los vagos son ellos, puesto que tienen hace mucho tiempo sobre sí el grave problema de un conflicto social, y nada han hecho ni nada hacen por estudiarlo y resolverlo, limitándose a pedir tropas y más tropas cuando apunta la violencia; pero te equivocarías completamente, amigo mío, pues no hay nadie en España que trabaje más que esos pobrecitos Cresos, condenados a invernar regiamente en las ciudades europeas de clima templado y ambiente placentero, víctimas luego de viajes primaverales a sitios alegres y divertidos, pero que por fin a comienzos del estío vienen a Bilbao y fuman trabajosamente algunos cigarrillos en sus escritorios, y hasta para combatir las fatales consecuencias del exceso de trabajo tienen que beber botellas y botellas de champagne, anunciando, ¡oh, ruda tarea!, el precio de cada una de ellas al descorcharla.

No; no hay más que ver sus semblantes pálidos, sus cuerpos demacrados y su abundancia de preseas riquísimas para compadecer a estos infelices laborantes cargados con la pesadumbre de los grandes trabajos de la vida. Si los obreros, si los proletarios apreciaran bien el horrible tráfico, la constante amargura de sus existencias, ¡qué habían de molestarles con peticiones ni huelgas! Les compadecerían como yo, y punto concluido.

Pero ¡ah!, Calínez, en el linaje humano no todos tienen alma tan grande como este fiel amigo tuyo, y hasta hay quien se prevale de las ocasiones para lograr alguna ventajilla. Con el pretexto de que se pon-

DISCURSO DE JAURÈS

PRONUNCIADO EN LA CÁMARA FRANCESA EL 12 DE JUNIO DE 1906

(Continuación.)

M. Siegfried denunciaba el salario como una forma transitoria.

Pues bien, señores, debéis a la República una explicación clara. Si no sabéis cómo debe emanciparse del salario la clase obrera; si no abrigáis seguridad respecto a los medios que ésta debe emplear para liberarse; si no alcanzáis a concebir la idea, el tipo de una sociedad nueva, es una gran falta la que cometéis acabando de desacreditar, para con la clase obrera, un régimen que no estáis seguros de poder abolir. (Aplausos en la extrema izquierda.)

Así sólo conseguís irritar la miseria, irritando la esperanza de las clases obreras, cansadas de una ilusión. (Muy bien, muy bien, en la extrema izquierda.)

Pues bien; tenemos derecho a decir: ¿Cómo entendéis esa abolición del salario? ¿Qué sociedad nueva queréis instituir? ¿Cómo queréis prepararla? ¿Cómo entendéis ese crédito universal, mediante el cual, desde 1885, habrían de ser emancipados del capital todos los proletarios?

¡Ah! En 1885, en vísperas de las elecciones de octubre, teníais derecho a no acordaros de vuestra palabra. El partido radi-

Pero ahora, mediante el esfuerzo común de los republicanos, la derecha monárquica, nacionalista ó clerical, ha quedado reducida a las proporciones de una cantidad casi despreciable, y al contrario, si contáis el número de los adheridos al partido radical y radical-socialista, hallaréis una mayoría para la aplicación de todo el pensamiento social del radicalismo. Y vos, señor ministro del Interior; vos, que en 1885 firmasteis aquella gran promesa de emancipación a los proletarios del salario, que tenéis amigos, discípulos, compañeros de armas—muchos de los cuales, como sabéis, son amigos personales míos, en lo que me honro—que han permanecido fieles a su palabra y a su compromiso, disponéis ahora, no sólo de una parte del Poder, sino que como jefe del partido radical, que desde hace treinta años lo ha guiado a la batalla, tenéis detrás de vos una mayoría que también ha firmado ante el país el compromiso de las grandes reformas sociales. Estáis en el Poder, sois el Poder, no aparentemente, no fragmentariamente, no con una especie de participación débil, sino por el advenimiento simultáneo de un Gobierno cuyos miembros son radicales y de una mayoría radical-socialista; sois el Poder en su plenitud, y por consecuencia en su responsabilidad. (Aplausos en la extrema izquierda.)

Y ahora os pregunto: para arrancar a los proletarios del salariado, para romper las

cadenas, para emancipar a los productores después de haber emancipado a los ciudadanos, para preparar, para realizar la República política, ¿qué vais a hacer?

No me arguyáis que el ánimo del hombre es incierto, dado a dificultades y vacilaciones. Vos habéis dicho en Lyon, con admirable elocuencia: «Yo soy, como todos vosotros, un hombre falible, que busca, que busca a través de las obscuridades.» Sí; todos somos hombres falibles, pero hay horas en la Historia en que los hombres tienen que decidirse. Hace ciento quince años, cuando estalló aquella gran revolución cuyo descendiente sois por la carne, por el espíritu hombres como Mirabeau, como Vergniaud, como Robespierre, como Condorcet, estuvieron, sí, sujetos a incertidumbres y errores; oponían sistema a sistema, concepción a concepción, pero también, a riesgo de tropezar, se decidían, se lanzaban; sabían que el viejo mundo estaba descompuesto, que era preciso retirar los restos é instaurar una sociedad nueva, y, a riesgo de tropezar y de estrellarse, unos y otros aportaban planes, concepciones, sistemas. Y no por vacilaciones de soberbia, sino por la generosidad y la audacia de las afirmaciones reflexivas, llegaron a abolir el viejo mundo y crearon el mundo nuevo.

También para nosotros, después de ciento veinte años de combate, después de ciento veinte años de esfuerzos del pensa-

ga D. Adolfo Urquijo el uniforme de coronel de forales y de que vuelva a admitir a algunos trabajadores despedidos de las minas que explota la Diputación, esos condenados obreros aprovechan en realidad las circunstancias de hallarse Bilbao en fiestas y de estar anunciada una visita regia, para arrancar a los patronos tales ó cuales concesiones. ¡Hase visto desfachatez como la suya! Ciertamente también los comerciantes, los fondistas, los hospederos, aprovechan fiestas y visitas regias para hacer su agosto y redondearse, pero si a estos honrados individuos de la clase media les está permitido el uso y el abuso de tales artimañas, ¿cómo consentirles a los proletarios que piden descaradamente un aumento insignificante de jornal ó una pequeña reducción de horas de trabajo? ¡Mira tú que prevalece del holgorio público para salirse con la suya! ¡mira que aprovechar el común regocijo para obtener algún mínimo desahogo en su vivir apretado y duro! Nada, que la conducta de esos mal aconsejados obreros no tiene disculpa posible y hacen muy bien los patronos soliditando tropas y más tropas, para meterles en cintura. Que planteen si acaso el conflicto cuando el capital nada tenga que temer y pueda tranquila y fácilmente reducirles a la más absoluta obediencia. ¿Pero en época de corridas y con visitas reales? Vamos, Calínez, eso de convertir las juergas de los poderosos en huelgas de los humildes, no se ha visto seguramente en ningún país civilizado.

CORRESPONDENCIAS

De Jerez de los Caballeros.

La crisis por que está pasando la clase trabajadora de esta localidad se ha agudizado por la precaria situación a que ha llegado la industria corchotaponera, la casi totalidad de cuyos operarios carece de labor por exportarse el corcho en plancha, con grave perjuicio, como es consiguiente, del obrero de dicho oficio, que se ve forzosamente condenado a la inacción.

Para ver de remediar estos males, los trabajadores asociados se han reunido y tomado algunas resoluciones, que, de llevarse a la práctica, harían más llevadera su situación, verdaderamente lastimosa.

Buena falta hace que así ocurra, porque el Ayuntamiento de este pueblo hace oídos de mercader a las constantes quejas de los obreros parados que reclaman, no una limosna, sino una ocupación cualquiera que les proporcione el pan de que ellos y sus familias carecen. Pero el Ayuntamiento no tiene dinero jamás para esas atenciones, ni piensa en procurárselo poniendo coto a las mil filtraciones que existen en los distintos ramos de la administración municipal.

Voy a daros cuenta de un caso que pinta la intransigencia de los curas para con los que intentan emanciparse de la superstición religiosa.

A un compañero que ha contraído matrimonio civil le ha obsequiado el párroco de Santa María con la pena de excomunión, que ha hecho extensiva a los testigos que figuraron en la ceremonia y a cuantos presenciaron ésta, incluso a su barbero, que *ipso facto* fué relevado del trabajo de rasurar al páter.

Este curulla es el mismo que hace unos años se permitió desde el púlpito dar mueras a los liberales, provocando un serio motín, que hubiera podido traer desastrosas consecuencias para este pueblo.

Por fortuna, contra la hidrofobia liberal del padre, tenemos ya el antídoto de no hacerle caso y seguir nuestro camino, convencidos como estamos de la ruina segura a que están condenadas ciertas creencias tan caducas como absurdas.—EL CORRESPONSAL.

Agosto 1906.

De Campillos.

Ya que el gobernador de esta provincia está mandando delegados a los pueblos con el fin de examinar la gestión de sus Ayuntamientos y que ha suspendido al de Antequera, por su reconocida moralidad, no estaría de sobra que no se olvidase de este pueblo, en el cual creemos hallaría notables ejemplares dignos de figurar en el Museo del caciquismo.

Aquí van algunos datos, que pueden servir de norma para ulteriores investigaciones. Nuestro alcalde, que es todo un filósofo de primer orden, ha demostrado con los números en la mano, como suele decirse, que se puede ser concejal y contratista del Ayuntamiento al mismo tiempo, y para confirmar este principio de contradicción administrativa, ha establecido una fábrica de luz eléctrica, cuyo fluido tiene cedido al Municipio para el alumbrado público, percibiendo por dicho servicio 3.000 pesetas anuales con la religiosidad que le distingue.

No quiero dar oídos a las pícaras lenguas, que dicen que son discutibles sus derechos a los terrenos en que se halla enclavada esa fábrica, los cuales dicen los mal aconsejados que pertenecen a la vía pública y están situados en el plano de la carretera del Sancejo, por que si así fuese, ésta no se hubiera desviado con la escrupulosidad de la atildada moza que se remanga la falda con grácil coquetería. Tampoco quiero meterme en que haya menos de 40 luces y en que éstas, en su mayor parte de cinco bujías, tengan menos brillo que el meollo de muchos caballeros que por aquí se estilan, ni que, en fin, la instalación no se haya hecho, según los exagerados, conforme a las prescripciones de la ley, porque la verdad es que éstas son pequeñeces comparadas con la augusta majestad de la autoridad beneficiada.

Aunque esto por sí solo prueba hasta dónde llega este Ayuntamiento, compuesto de ineptos concejales en su mayoría, hay algo más que revela hasta dónde llega el endiosamiento del caciquismo. ¿Sabe el ministro de Hacienda lo que se les ha ocurrido a estos señores del Municipio para cobrar los Consumos? Pues reformar el Reglamento vigente. Oído a la caja.

Indica éste, en sus artículos 258 y 259, cuáles son los únicos medios para hacer efectivo ese impuesto, entre los cuales se excluyen los conciertos particulares. Pues bien: a pesar de todo, existen esos conciertos, como pueden atestiguar todos los vecinos.

Y para que se vea quiénes son estos ediles, vamos a lo más gordo. Sabido es que con arreglo al art. 290 de ese Reglamento sólo en los pueblos menores de 5.000 habitantes pueden los Ayuntamientos arrendar los derechos de Consumos con la facultad de venta exclusiva al por menor de la carne, entre otras substancias. Pues aquí, a pesar de ser contradericho, se halla establecida la exclusividad de esta especie, y por cuyo monopolio pagan los arrendadores una cantidad exorbitante: de tal modo, que para ganar algo tienen que vender la libra de carne de oveja, carnero y cabra a 1,48 pesetas, cuando en el mercado su valor real en vivo es de 75 céntimos, cosa que no me podrá negar nadie justamente.

Resultado: que como todo está por el mismo estilo, han tenido que emigrar más de 200 familias y aún piensan hacerlo otras más; pues es lo que ellas dicen: «Preferible es pasar el charco y exponerse a las bromas del vapor *Sirio*, que salir del Pilatos de la falta de trabajo para entrar en el Herodes de los Consumos».

Tal es la funesta obra del caciquismo en los pueblos.—EL CORRESPONSAL.

Agosto 1906.

Se halla enfermo nuestro querido correligionario Francisco Mora.

Por ese motivo dejamos de publicar la Correspondencia administrativa.

PROPAGANDA DEL ESPERANTO

Cuando principié a estudiar el esperanto hice propósito de publicar en EL SOCIALISTA una serie de artículos para dar a conocer y propagar la lengua internacional entre mis compañeros, y si no lo he realizado ya es porque todavía no conozco bien el nuevo idioma.

Por eso he sido agradablemente sorprendido al saber que el Comité Nacional de las Juventudes Socialistas recomienda a las mismas que trabajen para crear clases de esperanto. Aplaudo sinceramente la idea y además propongo lo siguiente:

1.º Establecer el tacto de codos entre todos los compañeros que deseen propagar el esperanto entre las colectividades socialistas y societarias. Así, unificados nuestros esfuerzos, los aplicaremos adecuadamente a la realización de nuestro propósito.

2.º Crear en nuestros periódicos una sección esperantista con objeto de dar a conocer a los lectores la marcha del nuevo idioma en todo el mundo y publicar textos en esperanto y castellano.

Por mi parte, ofrezco enviar gratis y franco de porte un *Clave Esperanto*—pequeño folleto de propaganda—a cada uno de los 20 compañeros que primeramente me la pidan, mediante una tarjeta postal redactada en los siguientes términos:

«Mi, subskribanta, deziras ricevi unu Propaganda Slosilo, de la ligvo internacia esperanto.

Via kamarado: _____

Adreso. _____ (Debajo de las palabras *vía kamarado* póngase la firma y a continuación de *adreso* la dirección).

Y nada más por hoy.—ELESBAAN CALVILLO.

(Las peticiones diríjanse a mi nombre, calle de la Madre de Dios, 2, Ocaña (Toledo).)

SUSCRIPCION

A FAVOR DE LOS QUE LUCHAN CONTRA EL ZARISMO

Suma anterior, 5.305,41 pesetas (1).
Madrid.—P. Iglesias, 0,25.—F. Pérez, 0,30.—L. Pereira, 0,25.—Trinidad, 0,10.—R., 0,10.—Cayhuela, 0,30.—Rovira, 0,25.—L. Menéndez, 0,25.—J. Rodríguez, 0,50.—J. Folgueiras, 0,15.—J. Otero, 0,25.—L. Matillas, 0,25.—E. Villafuella, 0,50.—Grupo Socialista de Peluqueros, 1,50.—Barbajero, 2.—E. Alvarez, 1.—E. Otero, 0,70.—Vila, 0,30.—Total, 8,95.

Total general, 5.314,36 pesetas.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Madrid.—Sigue la Sociedad de Albañiles «El Trabajo» manteniendo las huelgas de que dimos cuenta en el número anterior.

En Cangas.—Por no haber cumplido el patrono Manuel Cons las condiciones que contrato con sus operarios para realizar una obra en las islas Ofe, la Sociedad de Canteros ha acordado que ningún asociado trabaje a las órdenes de aquél.

Asimismo ha expulsado a José Cerviño por ser cómplice de dicho patrono.

En Hospitalet del Llobregat.—Sigue la huelga en la fábrica de Puigros. La autoridad, inclinada, como siempre, del lado del explotador, ha preso a un huelguista.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—Se ha constituido el Grupo Socialista de Gasistas y Electricistas, que tiene por objeto principal difundir entre los obreros el órgano central del Partido.

La Sociedad de Gasistas y Electricistas votó en su última junta general 25 pesetas para los obreros marmolistas de San Sebastián, que luchan por obtener la jornada de ocho horas.

La misma Sociedad ha tomado los acuerdos siguientes: destinar 5.000 pesetas a la construcción de un local para un Centro Obrero, 3.000 a la instalación de una nueva farmacia para La Mutualidad Obrera, y 5 para premios a los niños de la escuela del Centro.

Se ha constituido el Grupo Socialista de Peluqueros, que, como los de los otros oficios, se propone difundir EL SOCIALISTA.

Ha quedado constituida la Sociedad de Escuelas Laicas Graduadas.

El Consejo de Administración ha acordado dirigirse a las Sociedades obreras no disidentes solicitando recursos con que poder realizar en el mayor grado posible los fines que persigue esta Sociedad y que los socios protectores coticen desde el presente mes.

Huelva.—La Sociedad de Obreros panaderos ha acordado ingresar en la Federación de su oficio, y, por tanto, en la Unión General de Trabajadores.

Viator (Almería).—Se ha constituido en esta población una Sociedad de Oficios varios.

Valladolid.—Cumpliendo el acuerdo tomado por las Juntas directivas de las Sociedades que constituyen la Federación Local de emprender una campaña de propaganda para vigorizar las organizaciones que estuviesen más quebrantadas, se han celebrado dos reuniones: una el 19 del pasado por la Sociedad de Albañiles «La Piqueta», en la que hicieron uso de la palabra los compañeros Martínez, Antillo y Martín, y la otra el 30 del mismo, por la Sociedad de Carpinteros, en la que tomaron parte los compañeros García, que presidió, Díaz, Martínez, Antillo y Barrio (Vicente), que accidentalmente se encontraba en dicha capital.

Ambas reuniones estuvieron muy concurridas, acogiendo el público con agrado las razones expuestas por los oradores.

De las dos se esperan buenos resultados. La Sociedad de Obreros panaderos celebrará con el mismo fin una reunión el 16 del corriente.

En los días 28 y siguientes del que rige se celebrará el V Congreso de la Federación Local de Sociedades Obreras.

Vigo.—La Sociedad de Peones ha votado la cantidad de 20 pesetas para los marmolistas en huelga de San Sebastián.

Moaña.—La Sociedad de Canteros ha resuelto hacer un donativo de igual número de pesetas a los indicados huelguistas.

Elche.—La Juventud Socialista ha expulsado de sus filas a Rafael Campos Martínez por haber defraudado fondos a la Cooperativa «Casa del Pueblo».

La misma colectividad ha decidido tomar mensualmente una acción para EL SOCIALISTA diario.

Catella.—La Sociedad de Obreros en gé-

(1) Aparecieron en el número anterior 5.305,41 pesetas por haberse puesto a l. p. c. de Mataró, 20 céntimos, en vez de ponerle 20 pesetas.

neros de punto y la Agrupación Obrera han acordado felicitar a los concejales socialistas de Madrid por la campaña que realizan en el Municipio.

Baracaldo.—La Sociedad de Torneros ha expulsado a Emilio Sanz y Marcelino Pedrosa por su mal comportamiento con la misma.

Almería.—La Agrupación Socialista ha expulsado al individuo Carmelo Castellano por faltar al art. 5.º de la Organización del Partido.

Llansá (Gerona).—Se ha celebrado un mitin de carácter socialista, en el que tomaron parte los compañeros Tolsana, Roig, Oriol, Tresserras y Comaposada.

No pasará mucho tiempo sin que se obtenga el fruto de este mitin, constituyéndose la Agrupación Socialista.

EXTERIOR

FRANCIA.—Un grupo de 430 socialistas austriacos ha verificado una excursión instructiva y de confraternidad a París. Dicha excursión ha sido organizada por una Asociación constituida en Viena con ese objeto y que ha efectuado ya otras a distintas capitales.

Los aludidos compañeros fueron recibidos en París por los representantes del Partido Socialista correligionarios Dejeante, Constans, Lafargue y Alberto Thomas.

Con motivo de esta visita se ha celebrado en la sala Trianon una importante reunión de propaganda socialista.

La Federación Socialista del Sena publicó un manifiesto dando la bienvenida a los socialistas austriacos.

ALEMANIA.—El *Vorwärts*, órgano central de la Democracia Socialista, que tiene 112.000 abonados, ha alcanzado un beneficio líquido en el último ejercicio de 140.000 marcos (175.000 pesetas), de los cuales han ingresado en la Caja del Partido 60.000.

Del 23 al 28 del corriente celebrará su Congreso anual en Mannheim la Democracia Socialista.

NORUEGA.—En las primeras elecciones legislativas ha sacado triunfante el Partido Socialista 7 de sus candidatos.

Falta verificar aún las segundas elecciones, ó sea aquellas en cuyos distritos no tuvieron los candidatos en la primera elección mayoría absoluta de votos.

SUIZA.—El diputado socialista Juan Sigg ha sido condenado a ocho meses de prisión. ¿Por qué? Por haber distribuido entre los soldados, en unión de cuatro compañeros más, un folleto titulado *La campana de la paz*, en el que se recomendaba a aquéllos no hicieran fuego a los huelguistas.

En tratándose de cuestiones de trabajo, lo mismo hacen las Repúblicas que las Monarquías.

INGLATERRA.—El 3 del que rige ha empezado sus tareas en Liverpool el Congreso anual de las Asociaciones obreras. Es el Congreso más importante por su número que han celebrado las mismas. El número de representantes ha ascendido a 489, de ellos 28 diputados, y el de representados a 1.560.000.

ESTADOS UNIDOS.—La organización obrera más importante—la Federación Americana del Trabajo, compuesta de 1.513.000 individuos—, que hasta aquí se había abstenido de tomar parte en la lucha política, ha acordado entrar en ella para pelear en defensa de los intereses obreros contra los partidos demócrata y republicano.

La decisión de tan importante colectividad obrera, basada en el principio de la lucha de clases, entraña un colosal triunfo para la causa socialista.

SUECIA.—En Estocolmo se ha celebrado el mes pasado un Congreso de las organizaciones obreras, asistiendo a él, en representación de 108.000 trabajadores, 475 delegados.

En 1903 el número de obreros asociados no pasaba de 39.750.

Según la Memoria, los fondos de que disponen los trabajadores asociados ascienden a 4.460.746 coronas, de las cuales 814.236 corresponden al fondo de huelga.

El Congreso ha encargado a la fracción parlamentaria del Partido Socialista la presentación de un proyecto de ley fijando en 8 horas la jornada de trabajo, decidiendo además emprender una viva campaña en favor del sufragio universal.

JAPÓN.—Los socialistas de Tokio trabajan activamente para conseguir publicar en breve un periódico diario.

Las persecuciones gubernamentales no logran paralizar la acción de la clase obrera nipona para organizarse y luchar por su emancipación.

En Yokohama ha triunfado una huelga general de albañiles, después de cinco días de lucha. La jornada de estos obreros era de 14 horas, cobrando por ella un salario correspondiente a 2 pesetas. Ahora es la primera de 12 horas y el segundo de 2,50.